

Lugares de sociabilización

Paseo Zócalo-Alameda

Eduardo Mario César Lugo*

El Zócalo, la plaza más democrática y grande del país y tercera en tamaño en el mundo, alberga diariamente a gran cantidad de gente de todas las características: paseantes, manifestantes, jóvenes, viejos, hombres, mujeres, pobres y menos pobres (los ricos se paran poco por aquí), con posición política, sin ella, danzantes, caminantes, solos o acompañados, de traje, con plumas o casual, mexicanos, extranjeros, estudiantes, trabajadores, desempleados...

Lugar donde se realizan grandes mítines como los que encabeza López Obrador con demandas por democracia y justicia, o conciertos de todo tipo como Café Tacvba o Shakira, plantones, exposiciones, obras, instalación anual de una pista de hielo, lugar donde se festejan las conmemoraciones por la Independencia, la Revolución, la batalla de Puebla del 5 de mayo, el 1º de mayo es el día del trabajo; lugar en donde lo mismo se oye el Himno Nacional, las campanas de Catedral, los discursos, la música o la canción, se ama, se lee, se cuenta, se hacen honores a la bandera y, en otra época, se reprimía con policía y soldados a quien osaba discrepar o protestar contra el gobierno, como en el 58 contra ferrocarrileros y maestros, y el 68 contra estudiantes y población toda.

Enmarcado por construcciones tradicionales, el Palacio Nacional, la Jefatura de Gobierno del DF, la Catedral, el Hotel Howard, comercios y oficinas de la Asamblea Legislativa, y por el Templo Mayor, el Monte de Piedad y la Suprema Corte de Justicia. Con varias calles concurrentes: Tacuba, 5 de Mayo, Madero, 16 de Septiembre, Brasil, 5 de Febrero, 20 de Noviembre, Pino Suárez, Corregidora y Moneda. Cada lugar con su propio estilo arquitectónico, del barroco de la Capilla del Sagrario en Catedral al hipermodernismo neocolonial de McDonalds.

Corazón político del país y de la Ciudad de México, zona de paso diario de millones de personas, que lo mismo van al trabajo que a realizar actividades de diversión, culturales, de comercio, trámites, pasan por ahí, toman fotos o video, o el sol, o reciben o dan energía.

Y luego, Madero, calle emblemática que conecta al Eje Central (antes San Juan de Letrán) y después, como Avenida Juárez con Bellas Artes, la Alameda, Reforma y el Monumento a la Revolución, calles algunas por las que acceden los contingentes de manifestantes al Zócalo.

Lugar de joyerías, de museos, iglesias, comercios, restaurantes, templos y algunos antros, hoy remodelada por el Gobierno del Distrito Federal (GDF) con la participación de Slim, con su nuevo piso semejando piedra cantera, luminarias nuevas, entubamiento subterráneo de todas las

***Ingeniero arquitecto, profesor de la ESIA Tecamachalco, Jefe del Laboratorio de Fotografía.**
eduma00@hotmail.com



El Zócalo de la Ciudad de México, el lugar más incluyente y diverso del país.



instalaciones, retiro de ambulantes y una creciente remodelación y mantenimiento de todos los inmuebles, y también una creciente presencia ciudadana y una revitalización mercantil de la zona. Se le puede recorrer a pie y sentir su aire tradicional y su historia en cada edificio, en cada esquina. Desde el Zócalo se aprecia la Torre Latinoamericana, y desde ésta, el Palacio Nacional.

Madero, tanto de día como de noche, nos presenta mucho movimiento, convoca a mirar hacia arriba y descubrir cómo destaca al final la Torre Latinoamericana, ese ícono del modernismo (por su propuesta arquitectónica funcionalista internacional y por su cimentación a base de pilotes de control) de mediados del siglo pasado, que se levanta por encima de todo el paisaje urbano, ese edificio de cristal y paneles azules, con su mirador que nos transporta a zonas lejanas de la ciudad, y que en su base nos presenta muestras artísticas y en su vestíbulo reflejos que invitan a la curiosidad y al amor.

Antes de la torre, el Museo del Estanquillo, ese vetusto edificio que alberga multitud de cosas donadas por Carlos Monsiváis y que nos recuerdan el México del siglo XX, edificio que de noche se transforma y nos pareciera el castillo de la bruja que nos invita a visitarlo con la luz del día; iglesias como la de La Profesa, grande y misteriosa, lugar donde se firmaron los acuerdos que dieron fin oficial a la Guerra de Independencia, o el templo dedicado a San Francisco con ese portal ricamente iluminado para su admiración, lugares donde junto con Catedral se asienta la Iglesia Católica.

Dos calles peatonales cruzan Madero: Motolinía y Gante, ambas con gran actividad cultural, lúdica y de esparcimiento, con restaurantes de varios tipos, antros, cafés, música en vivo de varios estilos, esculturas vivientes, árboles (pequeños y pocos, pues no abundan en el Centro), calles también remodeladas que, de noche, sus nuevas luminarias iluminan con una luz suave.

Al final, la Casa de los Azulejos, ese viejo edificio colonial del que se cuentan muchas historias, convertido en tienda y restaurante y lugar de encuentro de familias, amigos, parejas y personas.

En la esquina con el Eje Central el Edificio Guardiola y el de Seguros La Nacional, con su estilo Art Decó, nos hacen valla para llegar al Palacio de Bellas Artes, ese gran monumento a la sobreposición de estilos, al Eclecticismo Decó, Nouveau y Neoclásico, que en su blanco intenso genera un espacio visual imponente que conduce a un interior con un sinfín de exposiciones, conciertos, presentaciones, conferencias, audiciones. Su gran vestíbulo en Art Decó invita a sentir el espacio y a apreciar la intensidad e inmensidad de los murales ahí exhibidos. A su lado, el Banco de México, y el Palacio de Correos con su gran plateresco con reminiscencias de morisco y renacentista.



Varios lugares importantes yendo sobre avenida Juárez hacia Reforma, pero de manera principal la Alameda, ese gran parque con varios cientos de años, en donde miles de paseantes se dan cita cada semana para descansar, para ver actores populares como los merolicos y los payasos, comprar globos o artesanías, comer o ligar. A su lado norte una excelente plaza colonial, la Plaza de la Santa Veracruz, con dos museos el Franz Mayer y el de la Estampa, dos iglesias y sus miles de visitantes. De su lado sur otro símbolo de la modernidad, la Plaza Juárez, proyecto del Arq. Ricardo Legorreta con un par de edificios contemporáneos y uno colonial, y prontamente con un conjunto habitacional. Un lugar también muy agradable en donde su fuente diseñada por Vicente Rojo invita a recorrer la simetría con el sonido del agua y sus destacados reflejos. En medio de ambas plazas, el Hemiciclo a Juárez, símbolo de ideas republicanas y democráticas, lugar de concurrencias políticas y turísticas.

Adelante, la Plaza de la Solidaridad, lugar donde estuvieron el hotel y el cine Regis, utilizada después para recordar los sismos del 85 y hoy lugar para jugar ajedrez y conducirnos al museo del mural de Diego Rivera «Una tarde en la Alameda» que se logró rescatar de la devastación. Enfrente de la plaza, el Sheraton, símbolo de la globalización en el DF, donde un jefe de gobierno de izquierda promueve la entrada de esta hotelera

transnacional, también el gran conjunto habitacional sobre lo que fue el hotel y el cine del Prado.

Más edificios, uno del GDF, restaurado y reforzado, el viejo edificio de Pemex, hoy oficinas y un museo de artesanías.

Y llegando a Reforma, dos colosales esculturas, el Caballito de Sebastián sustituyendo la estatua de Carlos IV (hoy alojada frente al Museo Nacional de Arte, el MUNAL, con su estilo neoclásico con tintes renacentistas) en lo que fue la Glorieta del Caballito, además de la gran fuente que nos invita a recorrer la Av. Reforma, que desde Misterios va hasta las Lomas de Chapultepec.

De ahí, sobre Av. de la República, se aprecia el monumento a la Revolución, con su estilo Art Decó, que alberga los restos de personajes muy disímbolos, y rodeado de jardines y una gran plaza, es centro de reunión de manifestantes, de Santa Closes y reyes Magos, de elefantes y camellos, de pentatletas y novios. Durante meses fue testigo del plantonissste, que colocaron los trabajadores de la educación en contra de la «nueva» Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Monumento a la fealdad que está en medio de edificios enigmáticos como el Banco Obrero, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), oficinas de la Procuraduría General de la República (PGR), otrora lugar de encarcelamiento clandestino y de torturas contra disidentes políticos, el ISSSTE, antes Conalep, derrumbado en los sismos del 85, y el Frontón México, con su Art Decó, cerrado desde hace varios años por conflictos laborales y hay mucho más e



Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.